



**LA BULLAZANA**

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, POLÍTICA, ARTES Y COSTUMBRES.

**PALMA.**

Por un mes. . . . . 2'50 cs.  
 Por tres meses . . . . . 7'50 »  
 Por seis id. . . . . 15'00 »  
 Por un número suelto . . . . . 50 »

**FUERA DE PALMA.**

**ULTRAMAR Y ESTRANGERO.**

Los mismos precios, mas el importe del timbre. Los pedidos se dirigirán á la librería de Montaner é hijos calle de S. Nicolas n. 23 acompañando el importe en libranza de fácil cobro y no se servirá ninguno sin haber recibido el importe.

**SIGUEN LOS TRABUCAZOS.**

La fecundidad del Sr. Quetglas nos espanta. Nos habíamos propuesto seguirle paso á paso en sus poéticos viajes; pero ¿quién es capaz de seguir, comentándolos y descifrándolos uno por uno, los inconnexos y contradictorios delirios de un enfermo calenturiento? De tal manera menudean sus artículos, y de tal manera los absurdos en ellos, que si hubiéramos de seguirle, ni tiempo de respirar nos dejaría. Renunciamos pues por imposible á nuestra idea primitiva: dejaremos sin examinar la larguísima série de reflexiones históricas de los dos primeros artículos; en que el que ha negado la existencia de Dios, se esfuerza en probar su providencia, y el que se ha proclamado ateo, sin sentirlo se manifiesta supersticioso, y echaremos solamente una ligera ojeada sobre los párrafos del tercer artículo, en que el autor se propone tratar el asunto *bajo el sentido puramente religioso*. Por qué no habrá querido tratar la cuestion *encima del sentido puramente religioso*? pero esta es cuestion de Gramática, y no de Filosofía.

Muchas veces hemos oido hablar á los republicanos de la ley *infallible* del progreso: los artículos de Sr. Quetglas nos hacen evidente esta verdad, porque á medida que estos menudean, en-

contramos en ellos mas poesia y sublimidad, mas absurdos y contradicciones. De buena fé creeríamos en esa *infallible* ley del progreso, si no nos ocurriera una dificultad que no nos podemos soltar: si el Sr. Quetglas ha de continuar sus escritos con esta fecundidad monstruosa que le caracteriza, y no se ha de desmentir esa ley *infallible* de progreso; ¿dónde encontrará el Sr. Quetglas bastantes aberraciones que apiñar en su artículo duodécimo?

Pero vamos al asunto:

Dejando aparte aquello de que «conviene, para los grandes designios de la democracia, que la libertad de cultos se haga conocer con *todo* el gran valor de *todos* sus subidos é inapreciables quilates,» (á fuer de diamante deslumbrador); ocupémonos tan solo de lo que el Sr. Quetglas llama cuestion grave, cuestion *magna*.

«En esta cuestion grave, en esta cuestion *magna* lo primero con que *trepzamos* es el hombre,» pues no faltaba mas, ¿queria el Sr. Quetglas que en materia de religion trepezáramos con las piedras ó con los brutos?

No sabe el Sr. Quetglas «si es á causa de la contestura de su organismo, ó á causa quizás de una *cómo* mística vision que en su mente *siempre ondula*, que cree que el hombre se siente religioso por naturaleza y destino»; nosotros no lo sabemos tampoco, pero creemos y nos lo manifiesta él mismo, que el sentimiento religioso es de-

masiado general, para fundarse en la *contestura del organismo* del Sr. Quetglas, y en la *vision como mística* que en su mente siempre ondula. ¿Querrá decirnos el articulista, si esta *vision como mística*, que siempre ondula, es *ondu'antemete* producida por los *onduladores* reflejos de aquella luz *como ondulante*, que en su primer artículo *ondulatorio* mas de una vez vimos *ondular*?

Pero en resumen el Sr. Quetglas reconoce el sentimiento religioso, y de tal manera lo reconoce que no duda en afirmar que el acto de la concepcion, el acto del nacimiento, el advenimiento al mundo (repárese que no es lo mismo el nacimiento que el advenimiento al mundo) el hecho de nuestra creencia, el desenvolvimiento de nuestra razon, el desenvolvimiento de nuestra inteligencia, y hasta el trance supremo y pavoroso de la muerte son *fenómenos* religiosos, *religiósismo hasta lo sumo*?

Si todos estos actos ó fenómenos, como los llama el Sr. Quetglas, son ó no religiosos, ni lo sabemos, ni queremos averiguarlo; pero no nos cabe duda que con ellos quiere probar el Sr. Quetglas la universalidad del sentimiento religioso. Ahora bien, si el hombre es por su naturaleza eminentemente religioso, deberá «ahogar en sí las sublimes fruiciones de su ser religioso?» Esto se pregunta el articulista, y aunque no se lo responde, á fé, á fé que creeríamos que aboga por el culto interno y externo, si no le hubiésemos oido blasfemar cien veces contra todo *culto*.

Pero si niega todo culto, ¿porqué nos habla de uno que *en tanto que goce del individuo, en tanto que pasto de su alma, en tanto que, contemplacion de su inteligencia, en tanto que pasmo de su corazon es una armonia deliciosa, deliciosísima, es un cántico de luz..?* No es eso, querer probar la necesidad del culto interno? y no es tambien probar la citada ley del progreso, cuando en su primer artículo solo teníamos tres *en tanto que*, y ahora ya tenemos cuatro? y no es progresar tambien oír cantar la luz? cuando antes solo la veíamos ondular? y si Sr. Quetglas oye cantar la luz, es extraño que mas abajo vea una *inspiracion de luz y un murmullo de sombras*?

«Antes de contestar el Sr. Quetglas á ciertas objeciones (á que despues se olvida de responder) tiene que recordar ciertos *dogmas* democráticos. ¿Qué memoria la del Sr. Quetglas! se ha olvidado ya que en el primer artículo creía firme y *verdaderamente* en no sé que *verdad* que entrañaba la condenacion esplicita de *todo dogma*?»

Continemos: «nada hay que se parezca mas á la vaguedad deliciosa de un amor desinteresado y puro, que la dulce vaguedad del sentimiento religioso» No es extraño que sean tan vagos los escritos del Sr. Quetglas cuando le gusta tanto la vaguedad: caramba! y que le gusta! casi tanto como lo ondulante! Creemos que la *vaguedad deliciosa* de hoy es lo mismo que la *vaga dulcedumbre* de ayer, y entónces tenemos: que la *vaga dulcedumbre* es Dios, la *dulce vaguedad* es el sentimiento religioso, la dulce vaguedad es la *vaga dulcedumbre*, y Dios es el sentimiento religioso. Lástima de Filosofía! Y despues se atreve el articulista á llamar á Dios causa creadora? cómo ha de ser creador el que hoy es solamente el sentimiento religioso, y ayer *no pasaba de ser un mero ideal*?

Y añade el Sr. Quetglas que es de aquellos que creen que quien define á Dios le niega:» sin duda no quiso el Sr. Quetglas negar abiertamente á Dios, y lo definió para negarle; pero si niega á Dios quien lo define, que hará el que lo define *aspiracion vaporosa, vaga dulcedumbre del ser, deseo de justicia afan de penetrar en los abismos de lo desconocido*?

No queremos continuar; concluiremos apuntando una pregunta que nos hemos hecho todo el tiempo que hemos trazado estas líneas: si el Sr. Quetglas, como buen demócrata; aborrece la pena de muerte ¿porqué quiere convertirse él mismo en verdugo de la Filosofía y en asesino de la Lengua Castellana?

XIMELIS.

## Á UN CANARIO.

Pobre cantor, enmudece  
Tu trinadora garganta,  
No das al viento tus notas,  
Ya no saludas el alba.

La mano que te sustenta  
Ave tierna no agasajas,  
Ya no muestras tu cariño  
Batiendo tus leves alas.

Ya no asomas tu cabeza  
Por los hierros de tu jaula,  
Para escuchar los acentos  
De algun hermano que canta.

Dime pájaro amarillo,  
Dime amigo, ¿porqué callas?  
¿Porqué tus cantos de amor  
O de amargura, no exhalas?

¿Porqué, cantor enmudece  
Tu trinadora garganta?  
¿Porqué tus alegres notas....  
¡Haces bien! esclavo,.. calla

Eres un poeta alado,  
Pues nunca en la selva cantas;  
Tú regocijas al hombre  
Y el hombre tus hierros labra!

¡Haces bien! que tu destino  
A mi destino se iguala:  
Nuestra fortuna es muy triste,  
Nuestra suerte muy tirana.

¿De qué nos sirve entregar  
Nuestros suspiros al aura?  
Regalar á la armonia  
Los sufrimientos del alma?

Decir al vulgo insensato;  
—«Este amor mi pecho abrasa,

«Esto siente el corazón  
 «Mira vulgo si te agrada»—  
 ¿De qué nos sirve?... él no escucha  
 Mas que lo música grata,  
 El no sabe que el cantor  
 Su sér con su canto lanza.

De qué sirve mendigar  
 Un aplauso, una mirada?  
 Pedir al mundo coronas  
 Para mi frente ó tu jaula?  
 Si tú, la lengua no entiendes  
 Con que la lisonja engaña;  
 Si yo no veo en la gloria  
 Mas que una bella palabra?

La mano que te sustenta  
 Ave tierna no agasajas....  
 ¡Has muerto! pobre cantor  
 ¡Ayer amores cantabas!

¡Si cual tú infeliz canario  
 Cantar ensueños lograra  
 Hasta el borde del sepulcro...  
 ¡Si yo tuviera esperanza!!

A.-M.

## ¿Y EL GOLPE?

Cinco meses han transcurrido desde que la nación española lanzó su grito de libertad; cinco meses, desde que arrojó de su seno al último Borbon reinante, y éste corto período ha bastado para que todos los sistemas, todos los partidos, y todas las sectas políticas diesen al viento su bandera respectiva.

Las agrupaciones nuevas se han agitado en su cuna, han levantado su cabeza, y han balbuceado un credo; las agrupaciones viejas se han estremecido en su lecho de muerte, han levantado su diestra, y han mostrado su espada.

La agrupación republicana ha balbuceado su credo, y por esto no es muy extraño que gran parte del pueblo haya confundido una cuestión política con una cuestión social; la agrupación absolutista ha mostrado su espada, y no es de extrañar que la nación haya lanzado una carcajada.

El partido republicano ha venido anunciando desde el primer día, que su voluntad se conformaba con la voluntad nacional, y el partido absolutista ha venido amenazando desde el primer día con un golpe de mano; este golpe nos preocupa, de este golpe vamos á tratar.

### II.

Los campos de Alcolea no habían aun chupa-

do la sangre de las víctimas, cuando la prensa de Paris ya comenzaba á anunciar el golpe que los partidarios del D. Carlos, apellidado el VII, se disponían á descargar sobre la nación española.

Querían aprovecharse de la efervescencia que naturalmente produce toda revolución radical... pasó la efervescencia de los primeros instantes, y los hombres de orden se preguntaban sonriendo: *¿y el golpe?*

En Málaga y en Cádiz algunos agitadores se declararon en abierta insurrección, quisieron teñir de nuevo el rojo manto de su patria con la sangre de sus hijos, quisieron demostrar una vez mas que la ignorancia suele convertir á los pueblos en víctimas de sí mismos, y entonces todos pudimos observar la alegría feroz retratada sobre los rostros de determinados individuos; entonces el corazón del carlismo latía impulsado por la mas grata influencia ¡Se derramaba sangre liberal! esto podía traer *aquello!* Entonces las cien trompetas de la fama anunciaron el golpe que los alucinados del absolutismo querían descargar sobre su patria el día de Reyes, sin duda para santificar la fiesta haciendo á su patria feliz.

El gobierno provisional tuvo bastante energía para vencer, y la nación tuvo bastante sensatez para no secundar aquel alzamiento que hubiera sido para España un baldon y un abismo.

Pasó la zozobra de los hombres que no pertenecen á otro partido que al de la felicidad de su patria, y entonces se preguntaban otra vez, *¿y el golpe?*

El sufragio universal, ese principio que no tiene mas objeto que el de ser falso en su aplicación, iba á ser ensayado en España. Todas las clases de la sociedad, todos los españoles, se disponían para acudir á las urnas. Jamás se había notado en nuestra patria tanto fervor, tanto entusiasmo político. Cada papeleta parecía llevar escrita la palabra *Desdicha* ó la palabra *Felicidad*.

Todos los partidos lucharon en tan honroso campo con armas legítimas ó ilegítimas, todos acudieron á autorizar con su voto la causa que pretendían defender, todos, menos el carlista que según público rumor se disponía á dar el golpe el día de las elecciones; estas pasaron, el entusiasmo calmó, y los hombres liberales de todos los partidos se preguntaban asombrados, *¿y el golpe?*

Se acercaba el 11 de Febrero, día señalado para la apertura de las Cortes Constituyentes. La nación, imponente y tranquila dirigía sus ojos hacia la puerta del santuario de las leyes. Los hombres elegidos pueden regenerar á España ó consumir su aniquilamiento... pero un rumor sordo anunciaba otra vez un nuevo golpe, anunciaba que las Cortes no llegarían á reunirse porque para el día de su apertura se preparaba un movimiento. La apertura se verificó en medio del mayor entusiasmo, y los hombres honrados se preguntaban otra vez *¿y el golpe?*

Esta ridícula cadena de golpes anunciados, y de golpes fallidos, no tiene otro objeto que el de sujetar la pública atención á todos las convulsiones de este partido moribundo. Por eso apenas espira el plazo prefijado para una farsa cuando ya se anuncia otra farsa.

Las Cortes se reunieron, pues bien, era preci-

so anunciar otro golpe, y el golpe quedó anunciado para cuando las Constituyentes pongan mano sobre ciertas cuestiones.

Entonces sucederá lo que ha sucedido hasta ahora; mientras el país se pregunte ¿y el golpe? se anunciará otro golpe.

III.

Podrá ser muy dulce vivir con la ilusión alimentarse con la esperanza de sumir á su patria en una lucha fraternal que es la mas horrorosa de todas las luchas, pero es un error profundo creer que la España de hoy sea la España de los tiempos del carlismo.

Los pueblos no están muy instruidos, pero han empezado á conocer que son el juguete del ambicioso que mejor sabe adularlos, han empezado á ser mas avaros de su sangre, porque la triste experiencia les ha enseñado que su sangre solo servía para convertir en tirano al hombre á cuya voz la derramaban.

¿Quién tiene bastante prestigio para encender hoy una guerra civil en España? Nadie. Lo que se logrará fácilmente será organizar partidas de bandidos subvencionados, cuadrillas de bandoleros con uniforme, hordas de facinerosos con boina, estos podrán perpetrar crímenes, cometer asesinatos, consumir todo género de violencias; pero establecer un principio, inculcar una idea, cimentar una forma de gobierno absolutista, jamás.

Esto, para los alucinados podrá llamarse guerra civil; para los hombres independientes se llama merodeo.

Aunque se lograra dividir la España en dos bandos; aunque los españoles fuesen bastante bárbaros para verter, no una gota de sangre, sino una gota de sudor para entronizar á un hombre, para proclamar una dinastía: aunque la España carlista combatiese la España liberal, ¿quién se encargaria de combatir las ideas? ¿quién lucharía con las voluntades? ¿quién subyugaría las intetigencias?

IV.

Los siglos pasan sobre los pueblos, dando su mano á las ideas que les acompañan y dirigiendo las preocupaciones que les siguen. Con su manto barren los estados y arrastran á la eternidad los principios que envejecen; cada año que trascurre es una jornada de un siglo; cada año es un oriente de ideas que nacen y un ocaso de ideas que mueren; contad los años contad las jornadas que nuestro siglo ha andado desde el abrazo de Vergara, y considerad cuan lejos de nosotros estarán las ideas que entonces recorrían la nacion al estruendo de una guerra espantosa.

La generacion que se destrozaba á si misma en el campo de batalla, no es la que hoy debería empuñar las armas. El tiempo ha cubierto de nieve aquellas cabezas que el delirio inflamó, si es que la muerte no les haya proporcionado un reposo y una paz que en su juventud no soñaron. No son cabezas nevadas las que escoge la Providencia para trasformar las naciones.

Que venga á España el niño á quien los juicios de la ley antigua entregan la caña de un poder imaginario hincando ante él su rodilla y sa-

ludándole en tierra extranjera con el irónico «Dios te salve Carlos VII, rey de los españoles;» que venga ese muchacho, á quien se ciñe en tierra estraña una corona quimérica, cuando se hace añicos en España la corona verdadera, que venga ese jóven á quien cubren con la púrpura real en Francia mientras en España la púrpura real cubre los hombros del pueblo erigido soberano; que venga, y que pregunte á la juventud española si toleraria, que el absolutismo le pregunte, si puede sufrir su nombre.

No, la España de hoy no puede ser absolutista, sus principios y sus tendencias no pueden estar en armonía con los principios y las tendencias de una voluntad dominando todas las voluntades, de un poder dominando todos los poderes, de una dignidad humillando todas las dignidades.

La España de hoy podrá ser esclava por sus errores; pero no será absolutista por su voluntad.

La España de hoy podrá cubrirse con la corona de hierro de la voluntad popular, la de mañana, podrá cubrirse con el gorro frigio, pero con la boina absolutista, no se cubrirá jamás.

El absolutismo sucumbió en Vergara; en La Rápita, se hundió su sepulcro, y la nacion pudo ver los gusanos que le devoraban, la miseria que le consumía, la revolucion de Setiembre, habrá dado al viento las pocas cenizas que quedaban del atleta de los siete años.

Nada de esto ignoran los que defienden las ideas que murieron con los siglos, que pasaron con los años; ellos saben muy bien que su triunfo es imposible, pero el orgullo y la terquedad siempre fueron su distintivo.

La monarquía pura, es un sueño de imaginaciones heridas por la mano de la revolucion; el absolutismo es un sistema herido por la mano del tiempo.

Soldados de un principio muerto: agrupaos al rededor del vástago que alucináis, y enseñadle á estudiar el estado de la sociedad y de la España, antes de enseñarle á fraguar conspiraciones y á organizar asesinatos. Tal vez prestaría servicios á la humanidad, y alcanzaria gloria para su nombre en algun ramo de la ciencia, ese jóven que destináis para escudo de vuestras venganzas, y para representar, á los ojos de la Europa el papel de Sancho ilustrado soñando eternamente en su insula Barataria, que tantos Quijotes le prometen.

Habéis aplicado el galvanismo de la revolucion al absolutismo, á ese cuerpo tendido sobre la tumba de millares de españoles, y el absolutismo ha sonreído, pero no olvideis que tambien sonrien las calaveras.

Si la España ha hundido en el lodo del vilipendio y de la infamia al trono que cimentó con su sangre mas generosa; si ha aniquilado al vencedor en la lucha de los siete años, quereis que proclame al vencido?

Si estais tan seguros de vuestro triunfo, ¿por qué vuestro deseado acude con la desgraciada al palacio de Tournon para negociar arreglos, para tratar combinaciones?

No anunciéis mas golpes, no organicéis crueldades ridículas en el campo de la prensa. Celebrad con pompa los funerales de los héroes que van bajando al sepulcro. Ellos representan las ideas que llevaron vuestra causa al terreno de la lucha;

miradlos morir como habeis visto morir en Paris al leal Arévalo; acompañadles á su último campamento, y despues de haber arrojado sobre su frente un puñado de tierra estrangera, gritad: viva Carlos VII. como lo habeis hecho en el cementerio del P. Lachaise.

Así celebraréis dobles funerales, los del campeon y los del emblema. Un cementerio es el lugar mas adecuado para victorear al absolutismo. Las cenizas de los otros siglos deben regocijarse al ver acudir á su lado anacronismos del nuestro. Así no deshonraréis una causa que fué justa cuando los pueblos la defendieron, así no obligaréis al pais á preguntaros riendo: *¿y el golpe?*

A. M.

**EL JOVEN Y EL ANCIANO.**

**CUANDO JÓVEN.**

Tengo riquezas, soy jóven,  
Solo placeres ansío,  
De tanto necio me rio  
Y de su triste esperar.  
¿Venimos acaso al mundo  
Para llorar sin consuelo,  
Con la esperanza de un cielo,  
Sin poder nunca gozar?

La fortuna me persigue,  
Las mujeres me enamoran,  
Y de mí todas imploran  
Una sonrisa de amor.  
Porque saben soy potente  
Siempre me dicen, te adoro,  
Que buen anzuelo es el oro!  
Cuan temible seductor.

Paso mi vida gozando  
Entre festines y bellas;  
Saboreando las botellas,  
De las copas al rumor.  
Y me aduermo reclinado  
En blando lecho de flores,  
Soñando dulces amores  
De la ventura al sopor.

O al compás de alegre música  
Voy danzando en rica estancia,  
Impregnada de fragancia  
Que acrecienta mas mi afan.  
Tengo bienes y palacios,  
Y jardines muy risueños,  
Y mis días alagüenos  
Envidiaria el Sultan.

Soy dichoso en demasia,  
Y nunca turban mi calma  
Tristes pesares del alma  
Compañeros del dolor.  
Y si algun día sintiera

Remordimiento ó pesar,  
Fácil pieza de ahogar  
Entre bellas y licor.

**CUANDO ANCIANO**

Mas fugaces que las olas  
Mis bellos dias pasaron,  
Ni un recuerdo me dejaron  
Para mi pecho endulzar.  
Como la nieve del monte  
Cae en gotas derretida,  
Le derrite así mi vida  
Y va á la tumba á parar.

Buscaba en mi juventud  
En el placer una gloria,  
Mas en mi vida ilusoria  
Solo males encontré.  
Mentira las ilusiones,  
Y cuanto la mente alcanza,  
Tronchada ya mi esperanza  
Con la dicha que soñé.

Maldije al mundo, á la vida,  
Quería al bien, no le hallaba,  
Y sin cesar me acosaba  
Como un vértigo infernal  
Que me destrozaba el alma,  
Y siguiendo siempre el vicio  
Fuí á dar del precipicio  
Al inmundo lodazal.

El astro de la virtud  
Brillára un dia ante mí,  
Desde el dia que la ví,  
Señor, seguirla pensé.  
Desde aquel dia, Señor,  
Se acrecienta mas mi anhelo,  
Espero solo en el cielo,  
Tan solo en él tengo fé.

ÉLIDO.

**QUI TÉ DOBLES VÓLA**

**QUI NO 'N TÉ RODÓLA.**

Vistas del gran campament  
Sensa cap vidre d' augment:  
Aquí vorán ben al viu  
Sa comèdi que sa diu  
Tot lo mon per un forat,  
Ra-pa-tat, ra-pa-tat, tat.  
Aquell que té dobles vola;  
Ara comensa, atenu.....  
Que las mir es qui ha pagat.  
Ra-pa-tat, ra-pa-tat, tat.

Veis aquí dins carretèl-las  
Plenas de brillants y perlas

Señoras acompañadas  
De llibrés ben pintadas,  
Que cuant prou s' han passetjat  
S' entiman un bon jolat,  
S' estiu, devant cá 'n Bartòla:  
Tambè ab xoquins veis p' es Born  
Que una al-lota tota sola  
Vá á cercar aygua de jorn  
Ab sa gèrra an es costat.  
Ra-pa-tat, ra-pa-tat, tat.

Aquí vorán grans señós  
Que tenen quatre doctós  
Al seu costad nit y dia  
Perque duhan sa mania  
Que un uy de poll s' ha inflat;  
Y un pobre extremaunciat  
Sovint tot sol s' agombola,  
O tal vegada cualcú  
Dins uh llit ab barriòla  
A l' Hospital lo s' en dú,  
Y en surt cuant ha badayat  
Ra-pa-tat, ra-pa-tat, tat.

Aquí veis un jovenet  
Honrant, decent y condret  
Que se viu de lo que guaña;  
Sensa bèns, sòn, ni cucaña:  
Si trata de pendre estat  
Será mes mal arribat  
Que cual-se-vòl banderòla  
Que de rendas fassi oló....  
Sempre ho deya el sen Buñola,  
Mes agrada un mal serró  
Que mil lliuras de bondat.  
Ra-pa-tat, ra-pa-tat, tat.

Vorán aquí retretada  
Una dama acomodada  
Capritxosa que ab un chal  
S' ha gastat un capital,  
Y si passa p' es costat  
D' un sego, coix ó baldat  
Que sols té una camisola  
Y dú es péus de fanch remuis,  
Còm si vés una pistòla  
Allá-de-sá gira els uis  
Y sa decanta aviat.  
Ra-pa-tat, ra-pa-tat, tat.

Aquí veis uns que sen ván  
Y á Madrid un mes están,  
Llevó pegan á París  
Y trescan cent y un país  
Ab tota comodidad:  
Y un altre menos sortat  
Ha de fé una liedriòla  
Si vòl aná á Lluchmajó,  
Y grassis si d' en Dèscòle  
Veu, passant p' es mostradó,  
Pekin ó Londres pintat.  
Ra-pa-tat, ra-pa-tat, tat.

Aquí vorán alguns pichs  
A sas casas de 's mes richs  
Déu ó dotze cans de cassa  
Que enrevoltan una tassa

De sopas de pa de blat....  
Y un homo que s' ha afañat  
Fent mes feyna que una mola,  
Si té infants á bastament  
Ab rohagóns y una etzeròla  
Los campará sa talent,  
Y ell sa troba decenat.  
Ra-pa-tat, ra-pa-tat, tat.

Veis aquí dos criminals  
Que sas causas son iguals,  
Cada cual té 'l seu missé,  
Es temps de pendre rapé  
Ne surt un alliberat  
Perque dihuen que ha untat  
No sè quina corriòla;  
Y s' altre escriu que t' escriu  
Entre pròvas y paròla  
Passa s' hivèrn y s' estiu  
Com un llòro angabiat.  
Ra-pa-tat, ra-pa-tat, tat.

Voran aquí amb un instant  
Un al-lot estudiant  
Mes torpe que una porrasa,  
Y no s' en dú carabassa  
Perque es fi d' un haciendat  
Y encara es aventatjat  
An es mes viu de s' escola  
Que es nabot d' un taconé.  
S' aygua baix de tot s' assola,  
Vahèm, ¿que li hem de fé  
Si axi ja ho hem trobat?  
Ra-pa-tat, ra-pa-tat, tat.

Aquí 'n vorán de ben sans  
A l' hora d' ára y abans  
Atchacant sense malici  
Que no poden fé 'l servici,  
Y en lloch seu un desdixat  
Per suplent entre soldat.  
Y en el corté l' agombola  
Un sargent ab so fusell...  
Sa mare li dú escayola  
Y queda con un aucell  
Que sas alas li han tayat.  
Ra-pa-tat, ra-pa-tat, tat.

Y aquí 'n vorán un aixam  
Que pateizen set y fam,  
Y molts de bons perseguits  
Humillats y oprimits  
A dins sa societat,  
Y s' homo es mes respectat  
En tant que mes amunt vola....  
Pero, no temeu pobrets!  
Que tot aquell qui redola,  
Ha dit Deu en sos decrets.  
Será benaventurat.  
Ra-pa-tat, ra-pa-tat, tat

Setembre de 1866.

ALIATAR.

# PÍFIAS.

¡Monaguillos! ¡gente de sacristía! ¿esos son amigos del *Iris*?

LA DULZAINA no es tan *filosófica* como *El Iris*, pero entre sus amigos no cuenta nuestro periódico monaguillos, ni siquiera exclaustrosados.....

Quizás tenga razón *El Iris* al decir que nuestro artículo ha destrozado el sentido común: el fondo de nuestro artículo era el fondo de su artículo, es decir, la puntería de nuestro trabucazo era del *Iris* y además... leemos lo bastante este periódico para... dime con quien andas ..

¿Es decir que *El Iris* no lee LA DULZAINA?

¡Y nosotros que fundábamos todas nuestras ilusiones en ser leídos por los literatos del *Iris*.

No queremos ser hipócritas del orgullo, aquí debemos confesar que nosotros leemos *El Iris*.

Nadie nos negará la paciencia hasta el heroísmo.

Segun se dice, en Santa Eugenia no ha podido elegirse aun el nuevo Ayuntamiento.

¡Y ha habido partes!

¡Y protestas!

¡Y reclamaciones!

¡Y guardias civiles!

¡Pero nada! aquellos benditos no han podido avenirse.

¡Caramba y que duro tendrán el sufragio, pues no han podido pelarle todavía!

¿Si serán parientes de los de Alaró?

En uno de los últimos partes de Cuba leíamos entre otras cosas.

«El oro está á 4. = Los cambios bajan.

Azúcares firmes.»

En una corespondencia de Madrid leíamos.

«Hoy se nombrará la mesa definitiva y el lunes se constituirá el Congreso.

Republicanos firmes.»

De un azúcar á otro azúcar..... nos gusta el modo de cotizar.

«Una correspondencia de París, dice que doña Isabel y D. Carlos de Borbon, celebran frecuentes entrevistas en un palacio de la calle de Tournon, con el objeto de lograr la fusion de ambas ramas borbónicas.»

¡Es un consuelo para la nacion que durante siete años regó con su sangre las raíces del árbol borbónico en el campo de batalla ver juntarse sus dos ramas en un palacio de París!

Pueblos, derramad vuestra sangre mas generosa para hacer *fusibles* la ambicion de una dinastía.

Indudablemente la libertad ha influido de un modo muy directo en la parte reglamentaria de los establecimientos de Beneficencia de esta capital.

El hecho es patente, innegable, del dominio del público; el que lo dude que se tome el trabajo de dirigir su paseo hácia la Rambla, donde á todas horas ponen en práctica su libertad una turba de ciudadanos futuros, que por mas señas visten un uniforme azul de tela del país.

Las circunstancias porque atraviesa la nacion podrán ser muy graves, pero no creemos lo sean tanto que sea necesario formar barricadas, y mucho menos barricadas en las puertas de las iglesias, como las forman los coches cada domingo, frente la puerta de nuestra Catedral.

D. Enrique de Borbon, en una carta que publican los periódicos, pone como de perlas á su prima D.<sup>a</sup> Isabel, la exhorta á despedir á su bienaventurado confesor el famoso padre Claret, á poner término al favoritismo que goza con el rey «el misterioso Meneses, y á separarse del omnipotente Marfori «—pues obrando así—» mostrarán al mundo que han entrado por fin en la buena senda.»

¡Siempre hablamos presentido que D. Enrique de Borbon habia de morir misionero! ¡Cuán edificante espectáculo representa esa familia á los ojos de la Europa!

Segun las últimas noticias de Barcelona, una *falange* de desocupados se querian ocupar en incendiar la fábrica del gas de aquella capital.

Miren V. si son amantes de la luz los nenes, pero es preciso advertir que si se gasta en un dia *toda la luz*, al otro nos vamos á quedar á oscuras.

Y apropósito de luz de gas. Segun dice *El Iris* empieza á venderse cara en esta capital.

¡Si habrán previsto los directores de la fábrica, que se necesita mucha luz para ver claro!

Todo podría ser.

De poco tiempo á esta parte se observa mas entusiasmo que de costumbre en materia de conciertos.

El círculo mallorquin ha abierto sus salones á la elegante sociedad de Palma.

Ora es ya de que las sociedades se apresuren á *conciertos* aver si se *concierta* el general *desconcerto* de la sociedad en general.

El viernes tuvo lugar en uno de los puntos mas céntricos de esta ciudad, un espectáculo magnífico.

Dos perros de presa trabaron una riña, tan encarnizada, que al verlos cualquiera se habria con-

vencido de que intrigaban para su destino público, ó que cuando menos, eran redactores de dos periódicos *antipodas*.

\* \* \*

Hemos visto *publicar* un bando de nuestro coloso Alcalde prohibiendo la mendicidad en este distrito municipal.

Ojalá vieramos, *cumplir* otro dado por quien corresponda prohibiendo el juego, que va haciendo una pasion desvergonzada en todas las clases de nuestra sociedad.

\* \* \*

El president de la Junta  
Del casino de Alaró  
Enseñava á Farahó  
Do fer guyas sense punta;  
El Cid ho veu y sen munta  
Dalt el pati de la Sén  
Per podé lletjí en bebréu  
Sas taulas que Josué  
De llogaritmes va fé  
Per curá á Mahoma un péu.

\* \* \*

CANSÓ.

Se meua dona ha pastad  
Y no li ha retud res,  
De cinch pans n' ha tornad tres,  
Y un que sen ha menjad,  
Y un que ni ha quedad  
Un cá de bou le y ha pres.

\* \* \*

«Y sirva esto de contestacion,  
de los que con no muy buena intencion  
me han supuesto planes de restauracion  
en favor de D. Alfonso de Borbon...»

Esto no es elocuencia de prim-era;  
Pero elocuencia de Prim-es.

\* \* \*

Señores fotógrafos! ustedes pueden servir de lenitivo á la amarga sensacion producida en ciertos respetables individuos por la esterminadora resolucion de *aniquilar* el elegante tinglado llamado *del peso* de la paja. Ea apresúrense ustedes á *retratarlo* por sus cuatro costados; el tiempo apremia, siquiera para los tiempos venideros quedará un *facsimile* de este nunca bien ponderado *peso*.

\* \* \*

Hoy, como ven nuestros lectores, les ofrecemos mayor número de pifias que de ordinario. Es verdad que no teniamos necesidad de advertirlo, pero, es costumbre.

\* \* \*

Los periódicos de esta capital han anunciado varios bailes de máscara que han de tener lugar durante la presente cuaresma.

Al fin esto es un paso mas en la verdadera senda del progreso, aunque hablando con toda franqueza, no creemos que para mascaradas sea muy necesario aprovechar la cuaresma, pues hartas carretas vemos en las demas épocas del año.

\* \* \*

Ya se han repartido las nuevas hojas de padron con las casillas para los perros.

Nos alegramos, al fin la estadística municipal registrará mas bruta en ciertas familias.

\* \* \*

Uno de nuestros cólegas dice, que *se dice*, que D. Mariano está dispuesto á ocupar un asiento en las Córtes.

Mucho lo ha meditado el Sr. de Quintana antes de decidirse pero nos parece que debia pensarlo mas antes de dejarse presentar candidato.

\* \* \*

«El llanto las penas calma;  
no hay corazon sin pesar,  
¡ay D. Mariano del alma  
si no llega V. á marchar!»

\* \* \*

Hemos recibido de Madrid una importantísima noticia.

La noticia consiste en que la Isla de Cuba peligraba... y D. Pepe se ofreció para ir á salvarla.

Ay D. Pepe de mis entrañas, qué corazon tiene V.! ¡nada ¡menos que proponerse salvar una Isla que se hundia!

Pero la cosa fué que D. Juan dijo á D. Pepe:

Alto aquí D. José; si V. se vá, la patria peligra, y antes es la metrópole que la colonia; yo no consentiré jamás que se separe V. de mi lado: V. es la única persona que necesitaba la España para grangearse la admiracion de Europa.

\* \* \*

Leemos despues, de Palma  
En cierto diario *neo*  
«Hoy ha llegado el correo  
Sin novedad» ¡Mucha calma  
Necesitan los lectores!  
Yo no sé si es necedad  
Pero, á tener novedad  
Llegarian los vapores?»

\* \* \*

Zayda mi perrita *cara*  
Re-*cara* podré llamarte  
Pues me cuesta el conservarte  
Solo un ojo de la *cara*  
Mas no creas que por *cara*  
Me decida á abandonarte.

\* \* \*